

SIENDO EL ARQUITECTO DE MI PROPIA VIDA

Nombre: Rubén Andrés Mayorga

Colegio: Santiago de las Atalayas

Promoción: 2011

Estudios: 2º Semestre de Arquitectura en la Universidad Nacional de Colombia



Rubén Andrés Mayorga a sus 17 años de edad es estudiante de 2º Semestre de Arquitectura en la Universidad Nacional de Colombia el cual está enamorado de su carrera y de su universidad, sin embargo cuando era un niño soñaba con ser doctor, astrónomo, abogado o músico. Él cuenta que tuvo muchos gustos en el transcurso de su niñez y parte de su adolescencia, pero lo que tenía claro era que cualquiera que fuera su profesión, se imaginaba como alguien muy importante.

De su mamá ha recibido siempre un apoyo muy grande y como él mismo dice: “Sin importar cuan descabellado parezca, mi madre siempre ha sido muy flexible en que yo escoja lo que quiera hacer de mi vida”. Rubén destaca que en su colegio siempre le enseñaron a salir adelante y a cumplir sus metas por más difíciles que parezcan.

De los días de colegio Rubén recuerda que era muy retraído respecto a sus compañeros de salón, pues siempre estuvo en su propio mundo de fantasías, creando e imaginando su propia historia. Al principio fue difícil, resalta, pues se negó a muchas oportunidades por no querer compartir tanto su entorno con los demás, pero luego se dio cuenta que no necesitaba crear un mundo de fantasías, sino que podía construir la realidad para su bienestar y eso fue lo que hizo en sus últimos años de colegio. Rubén estudio en el Colegio Santiago de las Atalayas y se graduó en el 2011. Hizo de su bachillerato lo que quería de él y de ahí consiguió lo que se propuso.

Rubén se graduó con 17 años de edad y asegura que en realidad se sentía preparado para dar el paso del colegio a la universidad, pues para él, el hecho de haber participado activamente en distintas oportunidades del Modelo de las Naciones Unidas de la Alianza Educativa (AAEMUN) le ha ayudado a ser más autónomo de sus decisiones y como dice literalmente: “le había ayudado a

moverse en una jungla de acero que muchos de compañeros de su propio curso no conocían”, sin embargo, cuenta que el cambio fue duro, pues pasar de una “guardería”, de un estar en un caparazón a ser alguien nuevo en un mundo más grande y complejo, fue excitante y cautivante, pero a la vez frustrante y lleno de complicaciones.

¿Y la Arquitectura? Las circunstancias lo llevaron a estudiar esa carrera, pues desde pequeño recuerda que le fascinaba construir pequeñas estructuras con fichas y ladrillitos, y siempre le ha encantado dibujar y por eso, en grado 11º pensando muy bien lo que quería estudiar y viendo sus talentos y dotes intuitivos decidió tomar una carrera donde pudiese construir un mundo a su gusto, desde su propia mente, y que a su vez transforme el mundo de los demás.

Para Rubén lo que ha necesitado para llegar a donde está ahora ha sido mucho, demasiado esfuerzo: “tuve que sacrificar muchas cosas para poder lograr mis propósitos, tuve que conocer y aprender de todo y quizás lo que más me ayudó fue que me agradara leer desde muy pequeño”, rescata que el hábito de lectura lo llevo a aprender sobre todo y poder estar preparado para enfrentarse a los exámenes que se presentan en grado undécimo para pasar a la Educación Superior. También menciona que necesitó “voluntad, autoestima, moral y orgullo, para no dejarse caer por las complicaciones que se le presentaron en el camino”.

“Mis metas son mu y ambiciosas, demasiado en algunos casos” - responde Rubén cuando se le pregunta por su futuro. Le encantaría conocer el mundo, tener una cadena hotelera, tener una firma de arquitectos a nivel internacional, vivir en el extranjero en distintos lugares, no sólo en uno, disfrutar los placeres de la vida, formar una familia, y ayudar a la que ya tengo con todo lo que logré, pero lo más importante de todo, es ser feliz en el transcurso de lograr todo esto, y al llegar al final del camino.

Finalmente a los estudiantes que están próximos a graduarse les dice que “dejen el miedo, que muchas nos negamos a la posibilidad de soñar”, el promueve que ser idealista es de lo mejor, pues puede imaginarse en un mundo donde lo logre todo, como primera medida, después, estaría disfrutar el camino para lograr todas sus metas: “Si no te gusta no lo hagas, simplemente haz lo que te haga sentir cómodo, la felicidad atrae eficiencia, y la eficiencia atrae al éxito, poco a poco lograrás todas tus metas, es difícil, pero hay que hacer todo con la mayor dedicación para salir adelante en un mundo de guerreros”.